

E. MIRET MAGDA LENA

SE está celebrando en Valdecas la I Asamblea Cristiana, que engloba a 150 grupos de trabajo que han laborado desde el 7 de noviembre de 1974 hasta ahora. A ellos se ha unido la ayuda de las Comisiones de Ponencia en su labor renovadora.

Esta Asamblea popular, que culmina en la Asamblea General, que ahora se reúne, recoge las opiniones de todos estos grupos, que representan a las comunidades cristianas de base y a las parroquias, tanto rurales como urbanas, pertenecientes a la Vicaría IV de la archidiócesis de Madrid-Alcalá.

Se prevé una asistencia a la Asamblea General de unas 1.500 personas, de cuya voz y voto dependerán las conclusiones que se adopten. El Cardenal Arzobispo Monseñor Tarancón es el Presidente, y al Consejo de Presidencia pertenecen también el Obispo auxiliar, Monseñor Iniesta, y tres miembros del Comité Ejecutivo, que está formado por laicos y eclesiásticos.

Es el primer ensayo en nuestra diócesis de una participación popular en los problemas eclesiales y religiosos de la capital y provincia. Ensayo de gran interés porque encarna prácticamente el deseo y enseñanza expresados por el Concilio de una participación activa en la marcha de la Iglesia católica por parte de los seglares, y no considerar ya a la Iglesia como una pirámide clerical. Los procedimientos representativos de carácter democrático y la intervención libre con voz y voto de los representantes de los grupos de trabajo, marcarán este nuevo tono, que puede adquirir una parte de la estructura y funcionamiento de nuestra diócesis.

El reglamento de la Asamblea dice que ni el Cardenal ni el Obispo auxiliar ejercerán el derecho de voto, y sólo tendrán voz. Son los representantes de los grupos de trabajo quienes únicamente tienen voz y voto, y de ellos dependerá el resultado de esta Asamblea, que pretende tener conciencia de los problemas religiosos de la zona y de las cuestiones humanas que los condicionan. La aprobación de cada conclusión se hará por dos tercios de votos.

¿Qué es lo que se vota?, se preguntarán muchos: El proyecto de las 94 conclusiones extraídas de las reflexiones hechas en los grupos sobre los cuestionarios previos, sencillos y concretos. Cuestionarios confeccionados en torno a las tres ponencias redactadas por especialistas, y que tratan de:

1) El punto de partida sociológico de los problemas de la zona, obedeciendo a la pregunta: ¿dónde estamos?

2) Un nuevo proyecto de Iglesia y de hombre, respondiendo a la cuestión: ¿a dónde vamos los católicos?

3) Una exposición de los medios concretos y realistas que puedan llevar a la realización de ese nuevo hombre y esa nueva Iglesia, y que se refieren a la pregunta: ¿cómo llegar a ello?

Con estos trabajos no se crea que se agotan

las posibilidades de la Asamblea, porque pueden añadirse nuevas cuestiones, siempre que sean presentadas por 20 grupos como mínimo.

Lo más importante de todo es, sin embargo, el trabajo de reflexión, que debe ayudar eficazmente a una toma de conciencia de los problemas, a la mentalización en ellos, creando así un comienzo de nueva imagen de Iglesia que tan necesario es.

Sin embargo, no todo ha sido sencillo. Primero, el problema financiero, que se ha resuelto con una organización sencilla y cuidadosa que se autofinancia ella misma, consiguiendo así la máxima independencia. Después han estado las disidencias: un grupo de unas 60 personas (insignificante en el conjunto de la labor) que se

UNA ASAMBLEA POPULAR DE CRISTIANOS

sentía demasiado disconforme con ciertas posturas de avance eclesial y humano. Y las críticas venidas de varias procedencias muy conservadoras, entre otras la representada por el número de la revista *Iglesia-Mundo* dedicado a ello, y que brilla por su incompreensión.

Pero ninguno de estos inconvenientes ha paralizado lo más mínimo la labor pionera del Obispo Iniesta en este ensayo de popularización eclesial, y de sus colaboradores seglares, religiosos y sacerdotes.

Para dar una idea de esta Asamblea Cristiana, voy a comentar algunas de las propuestas que se hacen como resumen y conclusión de este trabajo democrático. Propuestas que evitan la postura meramente teórica, pretendiendo siempre la referencia realista a los problemas y necesidades humano-religiosas del sector.

La primera comprobación realista —anterior a la propuesta de conclusiones— es que en la Asamblea ha habido escasa representación "de los grupos de población más marginada, oprimida y carente de los medios materiales y sociales mínimos". Por eso piensan con acierto los autores que si las condiciones de vida (sociales, económicas, laborales, familiares, educacionales, etcétera) que reflejan los grupos que han trabajado, faltando los más marginados, como "están cargados de tantos problemas, tenemos que deducir que aún son más graves y acuciantes en la totalidad de la Vicaría".

La segunda cosa que se comprueba es que "una mayoría absoluta adopta posiciones de

denuncia y exigencia de cambio... mientras que una pequeña minoría adopta una actitud conservadora y contemporizadora".

Además de referirse a los problemas sobre preocupantes condiciones de vida de la zona, añaden los que han trabajado en la Asamblea "la falta de convivencia personal y de trato social", el "aislamiento, soledad e individualismo" y "un ritmo de vida deshumanizante". Es el gran problema de nuestro mundo en desarrollo: la inhumanidad de su estructura.

Es curioso, sin embargo, que el número de hijos es de "promedio bastante elevado", y de éstos —y otros datos— se deduce que todavía la estructura familiar es bastante tradicional. No obstante, el absentismo de los padres por causa del trabajo que les invierte excesivo número de horas, y la consecuente ausencia de una vida verdaderamente familiar, es un problema de enorme gravedad para la educación social de la juventud, que los especialistas en psicología social detectan en el mundo moderno, y allí —en esa zona— se comprueba con carácter alarmante.

Como en la gran mayoría de los españoles, la televisión absorbe mucho tiempo de descanso, a pesar de las críticas que ellos mismos hacen de sus programas, tan poco educativos y culturales. En lo referente a las lecturas, "la literatura deportiva y de evasión alcanza el primer puesto".

El apartamiento de la Iglesia por la mayor parte de la juventud es un hecho. Y el mensaje de la Iglesia es "rechazado o se siente indiferente" la juventud ante él.

En relación con la estructura práctica de la Iglesia, se pregona la necesidad de los "pequeños grupos o comunidades de base como células de la Iglesia viva", y se sienten como "indispensables para vivir en el compromiso cristiano y el sentido de la fe como realización personal y comunitaria". Pero hay un peligro: la cerrazón, el sectarismo. Por eso se pide que se evite el "cerrarse en sí mismos como élites separadas del pueblo", o que se dediquen sólo a un ejercicio teórico de tipo intelectual.

No quieren tampoco que la Iglesia se reduzca a la "administración de los sacramentos, a la acción benéfica y a la denuncia de los pecados personales". Debe ir más adelante y sentirse prácticamente "comprometida con los menos favorecidos por la sociedad", siendo defensora práctica de los derechos humanos, como pidió el Concilio Vaticano II.

Otros muchos puntos se tocan referentes al uso consciente de los sacramentos, a la separación del matrimonio civil del canónico y a la desburocratización de la Iglesia.

Aquí tenemos un ejemplo de lo que se puede y debe hacer en la Iglesia; pero mi pregunta es: ¿qué hará la Iglesia institucional con estas conclusiones?, ¿serán norma de actuación práctica, o quedarán relegadas al mundo de los buenos deseos? ■